



CONFERENCIA
NACIONAL EXTRAORDINARIA

INTRODUCCION:

Durante Enero 89 se realizó una Conferencia Nacional Extraordinaria de nuestro Partido, que contó con la participación de representantes de los distintos regionales y de la DN en pleno; y que tuvo por objeto debatir y precisar nuestro análisis de la situación política y nuestra táctica general.

Se dió continuidad así al proceso iniciado en el IV Congreso Nacional en cuanto a ir desarrollando nuestra práctica y nuestra línea apoyados en la participación activa del conjunto de nuestros militantes.

El temario de la Conferencia contempló en los hechos 3 grandes puntos que se debatieron en plenario:

- 1) La situación del Partido
- 2) La situación política nacional
- 3) La táctica general

En relación al primer tema, el SEN entregó un informe oral detallado, refiriéndose a la conformación y desempeño de la DN elegida por el IV Congreso, hasta el presente; al desempeño del Partido en el pasado semestre y a los problemas actuales de nuestra organización.

El debate de esa cuenta permitió precisar el momento en que nos encontramos en el proceso de superación de nuestra crisis y situar el papel de la Conferencia misma en cuanto a seguir delineando el camino que fortalezca nuestra cohesión político-ideológica -construyendo un pensamiento común- y simultáneamente ir conformando la columna de cuadros en torno a la cual nos construiremos como vanguardia. Se puso también de relieve el grado de vinculación actual que tenemos con las masas y las definiciones que requerimos hacer para acrecentar nuestra fuerza y presencias en ellas y desarrollar un liderazgo revolucionario de sus luchas.

Un informe general de las conclusiones acerca de este punto, -situación del partido- se entregará vía oral a la militancia a través de sus canales e instancias orgánicas regulares.

Entregamos a continuación un desarrollo de lo tratado en cuanto a la situación política y táctica del partido.

I.- ANALISIS DE LA SITUACION POLITICA

● 1) Las características centrales del período.

La realización del plebiscito con la participación masiva y ordenada de la población y sus resultados han reafirmado las características y tendencias centrales del período iniciado a fines de 1986.

Por un lado, las clases dominantes, con la iniciativa política en sus manos, avanzan resueltamente hacia la consolidación del Estado Monopólico y de Contrainsurgencia, buscando legitimar y dar forma definida y estabilidad al sistema de dominación y al modelo de acumulación que han venido implantando a sangre y fuego en los pasados 15 años. El bloque en el poder retoma el proceso de institucionalización y acelera su ofensiva en todos los planos, creando la correlación de clases necesaria para garantizarse el desarrollo de esta vasta operación política: coopta a la oposición burguesa y avanza en su pretensión de subordinar al movimiento popular.

El logro de este propósito estratégico por parte de las clases dominantes está sujeto a que en el plano económico, sostengan el

dinamismo del modelo de acumulación y consoliden las posiciones de la economía chilena en el sistema capitalista internacional; y en el plano político, derrotan política e ideológicamente al movimiento popular y revolucionario, llevando al conjunto de las masas a una actividad plenamente enmarcada dentro del nuevo sistema de dominación.

Se trata, por lo tanto, de un proceso que se verá enfrentado a serias dificultades: deberásortear las consecuencias de la aguda inestabilidad comercial y financiera del sistema capitalista internacional -aquejado de una prolongada crisis-, del que somos ahora enormemente más dependientes; como desplazar las ideas socialistas y revolucionarias largamente asentadas en nuestro pueblo, en un contexto de incapacidad para absorber sus derechos y demandas mínimas.

En buenas cuentas, las clases dominantes están intentando convertir la victoria táctica alcanzada a fines de 1986 en un triunfo más definitivo, aprovechando especialmente la crisis que se ha desatado en el movimiento popular y revolucionario y una coyuntura internacional -económica y política- favorable a sus propósitos.

En esa dirección, el espacio que se ha concedido para el surgimiento y desarrollo de fuerzas socialdemócratas en el seno de la izquierda chilena, así como el sólido respaldo internacional con que cuentan éstas, es un elemento importante de la maniobra que busca provocar desencanto y resignación en el movimiento popular como fórmula para someterlo y desalojar de él a las fuerzas socialistas y revolucionarias.

El desarrollo de la situación política en los últimos 2 años muestra que el conjunto de las clases dominantes y el bloque en el poder bajo el hábil y enérgico liderazgo del imperialismo, más allá de sus contradicciones, se cohesionan, se readeúan ^{y reordenan} en función de la exitosa concreción del objetivo estratégico que perciben como alcanzable en este momento histórico: consolidar el Estado Monopólico y de Contrainsurgencia.

En lo que va corrido del período, han avanzado un trecho importante; analizaremos los logros, límites y contradicciones de ese proceso -en lo político, ideológico, económico, militar y represivo- más adelante.

Por otra parte, el movimiento popular y revolucionario atraviesa una profunda crisis, que precipita también a fines de 1986, como consecuencia del fracaso de los planes y diseños estratégicos de las vanguardias que se esforzaron por conducir a las masas tras el objetivo político de derrocar la dictadura y levantar una alternativa de poder democrática, popular y revolucionaria; llevando la crisis

abierta a fines de 1982 hacia una situación revolucionaria.

La corriente revolucionaria, que se fortaleció a partir de 1980 y que lideró la izquierda hasta 1986, se demostró incapaz de construir la fuerza político-militar necesaria para abrirse paso hacia esos objetivos, no obstante la favorable disposición existente en los sectores de vanguardia de las masas. La evidencia de este fracaso, así como las distintas evaluaciones de las causas que lo provocaron generaron una aguda dispersión ideológica, política y orgánica en el conjunto de la izquierda y de los revolucionarios.

Es en estas circunstancias que la oposición burguesa, alentada por el imperialismo, levanta la tesis de apuntar a la "derrota política" de la dictadura dentro de su propia institucionalidad, condenando la "militarización de la política" y supeditando la movilización social a una "movilización electoral" (por elecciones libres; que luego se transforma por el voto NO en el plebiscito vista la incapacidad para imponerle a la dictadura lo primero). Esta orientación táctica se impuso progresivamente en el movimiento popular; adscribiéndose a ella el PS Nuñez, el PRSD y el Mapu primero, luego la IC y el PS Almeyda y finalmente el propio PC y el MIR-R.

A partir de esa situación no sólo se produce el aislamiento político de los revolucionarios, sino que la lucha política -por la democracia- se cupulariza crecientemente y la lucha reivindicativa se va despolitizando y focalizando cada vez más -en el sentido de que pierde articulación política y político-social-.

La lucha armada, si bien mantiene una cierta continuidad, no logra masificarse ni articularse con una movilización social amplia y ascendente.

Obligados a replantearse a partir de su experiencia y de la cambiante realidad, una vasta gama de problemas (de diseño estratégico, ajuste programático, desarrollo cualitativo y cuantitativo de sus cuadros de dirección y de sus fuerzas político-militares) los revolucionarios no lograron revertir en la coyuntura previa al plebiscito, y en lo que va corrido de este período, las tendencias antes señaladas ni desarrollar una orientación táctica que tuviese eficacia en el seno de las masas y de su actividad. En concreto, no hubo capacidad para levantar frente al plebiscito una propuesta y una práctica claramente alternativa e independiente del movimiento popular y la coyuntura fue copada sustantivamente en su conducción por la oposición burguesa.

La corriente revolucionaria avanza lentamente en dirección a resolver esos problemas y se produce una aproximación importante en

la reelaboración estratégica, programática y organizativa que van desarrollando sus principales expresiones políticas, lo que va sentando las bases ideológicas de su fortalecimiento y de su futura unidad. El rápido y hábil manejo de las clases dominantes, sin embargo, logra mientras tanto que tienda a diluirse entre las masas la perspectiva y el perfil de la alternativa democrática, popular y revolucionaria y que retroceda la organización y la lucha popular independiente.

A nivel de las masas amplias se desarrolla la expectativa de que un cambio político democrático y la resolución de sus demandas más urgentes puedan derivarse del proceso de institucionalización en marcha; no obstante que un grado de desaliento ha sobrevenido luego de que nada sustantivo se produjera en ese sentido luego de la victoria del NO en el plebiscito. En los sectores más consecuentes y de vanguardia, por el contrario existe la percepción de que se fragua una estafa al movimiento popular y se mantiene la disposición a resistir la ofensiva de las clases dominantes y a gestar una alternativa propia, a pesar del prolongado vacío de conducción que se vive.

En el terreno de la práctica inmediata, por esto, se puede decir que mientras un sector significativo del movimiento popular tiende a la subordinación, se verifica por parte de diversos otros sectores una resistencia dispersa al proceso que vienen imponiendo las clases dominantes.

En síntesis, si bien el movimiento popular vive una crisis que ha sido hasta ahora aprovechada por las clases dominantes para avanzar en sus propósitos y maniobra; existen factores objetivos y subjetivos acumulados y otros en desarrollo que hacen posible la reversión de estas tendencias, en un proceso que deberá ir resolviéndose al calor de las luchas concretas y de diversas coyunturas, las carencias tácticas y estratégicas de la alternativa democrática, popular y revolucionaria.

Son estas las características centrales del período: las clases dominantes, con la iniciativa global de su parte, avanzan hacia la consolidación del Estado Monopólico y de Contrainsurgencia, instaurando un régimen de "democracia restringida", cuya viabilidad dependerá sustantivamente de que logren subordinar al movimiento popular; este por su parte, si bien enfrenta una compleja crisis, no está derrotado política ni ideológicamente y cuenta con una corriente revolucionaria que puede superar sus limitaciones, derrotar el cerco y el aislamiento que le ha tendido el enemigo y construir

un movimiento popular superior que recupere la iniciativa sobre nuevas bases.

2) La transición a la "democracia restringida".-

La victoria táctica alcanzada por la dictadura sobre el movimiento popular y revolucionario hacia fines de 1986 y el compromiso activo del capital transnacional como actor principal del reimpulso del modelo de acumulación a partir de 1984, son los hechos que sientan las condiciones políticas y materiales que permiten al bloque en el poder retomar el proceso de institucionalización en los términos en que este estaba definido en la Constitución del 80 y dan base al acuerdo en el conjunto de la burguesía.

Opera también sin duda, como factor acelerador de ese proceso, el temor que en las clases dominantes vuelve a despertar la fuerza demostrada por el movimiento popular y revolucionario entre 1983 y 1986 y la convicción unánime entre ellas de que es preciso aprovechar este momento histórico para despejar el peligro revolucionario y conferir así estabilidad y continuidad a su dominación.

El contenido del acuerdo del conjunto de las clases dominantes no es otro que el de consolidar ahora el Estado Monopólico y de Contrainsurgencia, poniendo en marcha un régimen de "democracia restringida", cuyos marcos y funcionamiento están básicamente definidos en la Constitución del 80. Pero aún más, el conjunto de las clases dominantes participa del esfuerzo por subordinar en ese proceso al movimiento popular, ya que se trata justamente de transitar de la dominación basada principal y hasta estrictamente en la fuerza -dictadura militar- a una forma de dominación que se apoye también en el consenso. Por lo tanto, una condición fundamental del éxito de ese proceso es la aceptación por parte del conjunto de la sociedad -y en particular de los dominados- de la esencia del sistema de dominación y del modelo de acumulación imperantes.

En pocas palabras, para las clases dominantes se trata de convencer al pueblo chileno de que la única "democracia" a la que podemos aspirar es la que nos permita el imperio de las transnacionales y la permanente acción contrainsurgente de las FFAA.

La maniobra para alcanzar esa aceptación apunta a concitar la participación masiva y ordenada de la población en sucesivos eventos reglamentados cuidadosamente (registros electorales, inscripción de fuerzas políticas, plebiscito, elecciones) para legitimar y dar forma definida al régimen de "democracia restringida" -estando en juego tan sólo variantes burguesas del mismo-.

La trampa político-ideológica de todo este proceso para los dominados está en que se presenta como "término de la dictadura y

conquista de la democracia plena", lo que en principio no es más que un cambio político formal; en el que los espacios de libertad que se conceden no permiten alterar sustantivamente el nuevo Estado Monopólico y de Contrainsurgencia y sólo sirven para contribuir a su administración más flexible. Con esto, no sólo se despiertan expectativas inmovilizadoras en el movimiento popular, sino que se lo pretende empujar a orientarse a la conquista, defensa y "profundización" de una "democracia protegida" cuyos límites no sólo están definidos, sino que esencialmente deben aceptarse desde la partida.

El primer movimiento de esa maniobra -concretado con la realización del plebiscito y el reconocimiento de sus resultados- se puede evaluar como exitoso para las clases dominantes: la lucha política de la mayoría de las fuerzas sociales y políticas se ^{ha} encuadrado definitivamente en el escenario institucional creado por el actual régimen, convirtiéndolo en el escenario dominante de la lucha de clases. Por otra parte, en el plano ideológico han logrado proyectar nacional e internacionalmente esta "transición" como un efectivo tránsito a la democracia.

El imperialismo ha conquistado en ese primer movimiento un rol conductor innegable, manejando tanto los factores internacionales como nacionales del proceso, para encaminarlo claramente hacia su objetivo: una "transición pacífica, gradual y ordenada" a la "democracia restringida", que resguarde en los mejores términos posibles sus intereses estratégicos en Chile y -por extensión- en el Cono Sur de A. Latina.

Diversos factores se combinaron para que se produjese la victoria del NO en el plebiscito y su reconocimiento por parte de la dictadura. Por una parte, ante la carencia de otra orientación táctica concreta, importantes sectores avanzados de las masas se resolvieron a participar en el plebiscito a la altura de junio-julio 88; elevándose rápidamente la inscripción. La oposición multiplicó su acción de control y movilización para garantizarse la victoria y la detección de cualquier fraude en el acto mismo de votación; aprovechando además con eficacia los espacios que se fueron abriendo para despertar el entusiasmo popular y acumular fuerzas. El imperialismo, las internacionales demócratacristiana y socialdemócrata, así como los gobiernos y fuerzas políticas burguesas de A. Latina apoyaron activamente ese proceso, convergiendo en su interés en que bajo el liderazgo de la oposición burguesa, se derrotase al pinochetismo.

Por otra parte, si bien el pinochetismo "madrugó" al imperialismo y al sector cooptador del régimen, imponiendo su candidato en la instancia de su designación; estos no cancelaron su aspiración de

derrotarlo y desplazarlo en el curso posterior del proceso de la "transición". Y así lo demostraron, cautelando la "limpieza" del procedimiento plebiscitario primero y, en la noche del 5 de Octubre, desembarcándose de la consumación del fraude y del autogolpe.

La OB fue desarrollando en ese proceso un creciente liderazgo de la oposición y lo consolidó en los días previos y posteriores al plebiscito, conteniendo cualquier amenaza de desborde del movimiento popular; con la advertencia de no provocar la reacción del pinochetismo, ni espantar a los vacilantes. Se impuso así el NO "institucional"; el ambicionado por el imperialismo.

La transición a la "democracia restringida" no será encabezada por Pinochet; lo que la hubiese hecho muy poco creíble; restando a sus posibilidades de legitimación y acrecentando, por el contrario, el espacio político de legitimidad para la rebelión y la lucha armada del pueblo y el riesgo consecuente. Esto, sin duda, es un logro parcial de las clases dominantes.

Pero ese "tránsito" a la "democracia restringida" enfrenta aún serios límites y contradicciones. Por una parte, el régimen de "democracia protegida" tal como está definido en la Constitución del 80 y en su legislación complementaria, es sumamente rígido y excluyente, además de expresamente "militarizado". Ello dificulta su capacidad para subordinar fuerzas populares y limita su potencial de engaño sobre las masas. Por esto, la mayoría de las clases dominantes ve la necesidad de introducir modificaciones a la Constitución del 80, que la "perfeccionen".

Por otra parte, la existencia de una izquierda marxista con un significativo peso político y social, una parte de la cual no reducirá su actividad a los espacios institucionales, sino que interviene en todos los espacios buscando desarrollar el mayor protagonismo popular tras un proyecto independiente y alternativo; hace que los espacios de libertad que en los hechos pueda mantener una "democracia protegida", en Chile, sin riesgo para su estabilidad, sean muy reducidos.

La pugna interburguesa por las modificaciones a la Constitución se debate en esos límites: entre la necesidad de "perfeccionarla" y el temor de "abrir camino a su demolición" -concediendo espacios que la izquierda aprovecharía para su expansión político-ideológica de las masas-.

Es por esto que el imperialismo ha enfatizado la necesidad de proceder con gradualismo y moderación en las negociaciones para modificar la Constitución y se empeña en construir cuidadosamente un amplio consenso interburgués al respecto.

Tanto la OB como el sector cooptador del régimen han buscado, por ello, un entendimiento en este aspecto, acumulando fuerzas dentro de las clases dominantes, para presionar por estas modificaciones como representación de la "sociedad civil".

Además del problema del contenido de las modificaciones, las clases dominantes enfrentan un problema de tiempo y forma para proceder a esas modificaciones. A ellas les convendría zanjar estos "cambios antes del próximo gobierno (para no enfrentar el riesgo de una correlación de fuerzas a nivel institucional más desfavorable y, sobre todo, una mayor presión popular por espacios democráticos que se podrá reagudizar entonces) y hacerlo en un acto "definitivo" (y no en un "proceso" de términos imprecisos y sujeto a correlaciones de fuerza imprevisibles).

Todo lo cual es difícil de resolver.

En cuanto al contenido de las modificaciones, los puntos más importantes que han estado en el debate interburgués son:

- * el mecanismo de reforma de la Constitución;
- * la composición y facultades del Consejo Superior de Seguridad Nacional;
- * la composición y facultades del Parlamento;
- * las facultades y plazo de duración de la Presidencia;
- * el artículo Octavo en tanto proscripción del "pensamiento" marxista;
- * la autonomía del Banco Central;
- * el sistema electoral; (lo que condiciona un sistema bipartidista).

Lo que resulte de ese debate interburgués no es del todo ajeno a los intereses del movimiento popular, ya que dará cuenta de los márgenes con que las clases dominantes intentarán subordinarnos. Pero lo central al respecto, para el movimiento popular, será tener en cuenta que en última instancia, los pilares del actual sistema de dominación están por encima de todo apuntalados en una situación estructural, de hecho, y operarán como tal más allá de que la "legalidad", la Constitución los reconozca o no como "de derecho".

En particular, las experiencias de "democracias restringidas" en el Cono Sur, son claramente aleccionadoras respecto de que la vigencia del rol tutelar y contrainsurgente de las FFAA, hoy en los sistemas de dominación en América Latina, es esencialmente una exigencia del actual modelo de acumulación dependiente, del "capitalismo salvaje" imperante; y no una cuestión que dependa de si ello está o no ratificado legalmente. Aunque, por supuesto, desde el punto operativo y de la "legitimidad", para las FFAA es mejor que haya una ratificación formal. Y han peleado por ese reconocimiento cuando no lo

existía, como en Argentina 84-88.

Es por ello también que una política que apunte a demoler la institucionalidad definida por la dictadura y a implantar una auténtica democracia no puede limitarse al debate político-ideológico y a la lucha por espacios de libertad públicos.

Aquello sólo puede tener coherencia, estratégicamente, si se construye la fuerza política militar del pueblo y las bases de su poder alternativo como sustento de esa democracia, fuera y en contra de la institucionalidad burguesa. (Pero esa lucha político-ideológica y por espacios de libertad, hay que darla, para no abandonar ese terreno a las fuerzas burguesas y al reformismo).

Es en el marco que hemos descrito, que debe entenderse el debate interburgués sobre modificaciones de la Constitución. El pinochetismo, que hasta ahora se ha mostrado reacio a cualquier reforma, estaría contemplando la posibilidad de abrirse a ello, sobre la base de introducir una que habilite a Pinochet para ser candidato. Esto indicaría que, fracasado su intento de tensar la situación negándose a "los cambios", se habría resuelto a obtener, cuando menos, una proyección de su líder y sostener una acumulación de fuerza política propia en este momento. El "reformismo" burgués en general -tanto RN como la OB- confían en que bajo el peso de las actuales circunstancias políticas y de su propia acción, se produzca una "moderación de las opiniones y conductas políticas", que permita consolidar un sistema de partidos "centrípeto" -es decir, con hegemonía del centro- (ya sea con una "derecha democrática" un centro y una izquierda democrática" -léase socialdemócrata- o ya sea con una "centro-derecha" y una "centro izquierda"); que excluya o deje en calidad marginal a la extrema derecha y a la izquierda marxista leninista. Para lo cual utilizarán el "cuco" del "retorno de la dictadura" apenas instalen la "democracia restringida" y enfrenten la presión y lucha popular.

En síntesis, si bien las clases dominantes han logrado concretar exitosamente el primer movimiento de su maniobra de "transición" a la "democracia restringida", les quedan por delante difíciles desafíos: dar una forma definida al nuevo sistema de dominación -el régimen de "democracia restringida"- y ponerlo en funciones en condiciones de gobernabilidad, de estabilidad, de legitimidad. La clave de ese proceso para las clases dominantes es lograr la subordinación, la derrota política e ideológica del movimiento popular y revolucionario. Más allá de las contradicciones interburguesas, lo que puede frustrar y bloquear nuevamente la "transición" es poli-

ticamente hablando, que se sostenga o acreciente la independencia ideológica y política del movimiento popular.

3) Transnacionalización de la economía y superexplotación del trabajo.

La crisis de los años 81-83 desarticuló al bloque en el poder, precipitándose la quiebra de los principales grupos económicos que lideraban a la burguesía chilena y sobre lo que descansaba en lo fundamental, el desarrollo del modelo de acumulación hasta ese momento. Se impuso así, en ese momento, la intervención directa del Estado que se hizo cargo de bancos y empresas en falencia, en una operación que significó emplear varios miles de millones de dólares. Era la única manera de salvar estratégicamente el modelo de acumulación. Inmediatamente después la dictadura relanzó su esfuerzo con diversos procedimientos de re-privatización del sistema financiero y de las grandes empresas de los grupos quebrados y una "nueva etapa", mayor y más profunda, de privatización de empresas estatales; orientándose a la recomposición del bloque en el poder.

El capital transnacional asumió en ese proceso un rol principal y activo, convirtiéndose en la fuerza hegemónica del mismo y aliando en forma subordinada a algunos grupos económicos locales que lograron sortear la crisis. El mecanismo de capitalización de la deuda externa (que permite la entrega de empresas a cambio de la deuda) ha sido de gran importancia en ese proceso; siendo limitada la internación de capital extranjero propiamente tal. Todo ello ha supuesto escandalosos "perdonazos", subsidios y "traspasos de capital por miles de millones de dólares, del Estado a los "inversionistas" privados que han rehecho fortunas pagando cifras irrisorias por las empresas y bancos readquiridos. De manera similar se ha empujado el desarrollo capitalista en el campo, creando las condiciones para una concentración y centralización de las tierras y el control de las actividades agropecuarias por parte del gran capital extranjero y nacional.

El proceso descrito ha obedecido a una decisión política del régimen, de someterse plenamente a los dictados de la banca internacional, del FMI y el Banco Mundial -verdaderos instrumentos del imperialismo, de las transnacionales- en el manejo de la política económica; a partir de la crisis 81-83. Esto ha quedado ratificado incluso por escrito, en "convenios" contraídos como parte de la "renegociación de la deuda externa" con el FMI y el Banco Mundial; comprometiéndose la estrategia de crecimiento hasta 1990 además de

la política económica.

Aplicando férreamente la política de "ajuste estructural", la dictadura se ha ido abriendo paso en una fase de recuperación e incipiente expansión del producto, en la que el aumento del "ahorro interno" y de las exportaciones se hace a costa de la caída sistemática del consumo y el salario real. La creciente superexplotación del trabajo y la pauperización de las grandes mayorías nacionales son el sustento innegable del nuevo "milagro económico" chileno. Esto se desprende hasta de las propias estadísticas del gobierno.

Tasas de variación Anual del Producto y Remuneraciones Reales					
Especificación	1984	1985	1986	1987	1988
Consumo privado	1,3	-1,1	4,9	4,8	9,8
Consumo de Gobierno	1,5	-0,3	-2,1	-2,1	0,9
Inversión Bruta	9,0	14,8	7,1	16,3	8,5
Exportaciones	6,8	6,9	3,8	8,8	6,0
Importaciones	16,5	-11,0	8,7	17,0	11,2
(Total)Producto(PGB)	6,3	2,4	5,7	5,7	6,8
Sueldos y salarios	0,3	-4,5	2,0	-0,2	7,6

Fuente: Banco Central de Chile e INE.

Las cifras que entregan otros organismos no gubernamentales como el PET y CIEPLAN- son mucho más dramáticas y sin duda se aproximan más a la realidad.

Durante 1988, las tendencias que se han señalado se han mantenido básicamente igual, habiéndose favorecido el régimen del alza del precio del cobre -que le significó un ingreso adicional de mil millones de dólares, así como de otros factores (baja del precio del petróleo, mercados favorables para las exportaciones no tradicionales, postergación del pago de la mitad de los intereses de la deuda externa, venta de empresas estatales que reportaron un ingreso de US\$ 600 millones). Gracias a ello las exportaciones llegaron a US\$ 6.900 millones, creciendo un 32% respecto de 1987. El Producto PGB por habitante alcanzó, por fin, el nivel que se había alcanzado en 1981, con el crecimiento de 1988. La deuda externa se redujo en un 7,1%, mediante la venta de pagarés básicamente, que acentuaron la

desnacionalización de la economía .

Por esta vía la reducción acumulada desde 1985 a la fecha, ya llega a los US\$ 6.190 millones.

La situación de los trabajadores no experimentó sustantiva mejora y en el caso de los desempleados y de los trabajadores con salarios mínimos, por el contrario, siguió empeorando. Así se desprende de los siguientes datos: hacia junio 88, los desocupados eran el 19% de la fuerza de trabajo en el gran Santiago (incluyendo POJH, PIMO).

Entre los jóvenes de 15 a 24 años, la desocupación era de un 34%.

Entre septiembre 87 y septiembre 88, el sueldo mínimo legal bajó en un 0,7% y las asignaciones familiares disminuyeron en un 13,5% su poder de compra.

Ahora, si se comparan con septiembre 81, las caídas reales de sueldo mínimo legal y de la asignación familiar son de 43,4% y 77,5% respectivamente.

Por otro lado, el índice de remuneraciones reales del INE si bien señaló un alza promedio de 4,4% anual; este índice era todavía un 11,4% inferior al alcanzado en 1981, siete años antes. (Datos del PET).

La mayor holgura que significaron para la dictadura los ingresos del cobre, le permitieron destinar recursos a medidas populistas con el objeto de conseguir apoyo a Pinochet en el plebiscito; pero que, por supuesto, no fueron más que alivios transitorios a los graves problemas de marginalidad económica y social de nuestro pueblo.

De hecho, varias de esas medidas se suprimieron apenas se realizó el plebiscito, traduciéndose en despidos masivos de trabajadores de municipios, en especial, así como en el término de diversos subsidios sociales para la extrema pobreza. De estos últimos destaca la decisión de la dictadura de poner término a los programas especiales de empleo (PEM, POJH, y PIMO) a partir de 1989.

Finalmente, luego del plebiscito, se ha subrayado y acelerado la determinación del régimen de consolidar los procesos de privatización de empresas estatales (de lo que sólo se ha salvado hasta ahora CODELCO); de reglamentación de la autonomía del Banco Central y de reglamentación de diversos aspectos de política económica (como el uso de futuros excedentes del cobre). Todo ello, sin duda, apuntando a dejar las cosas lo más condicionadas y zanjadas que sea posible, de modo que el manejo político y económico del futuro gobierno no altere sino que consolide los fundamentos del modelo de acumulación vigente. Los grandes empresarios han saludado esta orientación y exigido un pronunciamiento explícito de la OB de compromiso con los pilares del modelo de acumulación actual: "sector privado" -léase transnacionales y oligarquía asociada a ellas- como motor del desarrollo; "mercados libres"; "apertura al exterior"

y "estado subsidiario".

4) El ajuste del aparato militar y represivo a la "transición".

Inmediatamente después del plebiscito, las FFAA han acelerado su adecuación institucional a la "transición", de manera de jugar en ese proceso el rol de garantes y supervisores del mismo. Han tomado progresivamente distancia del gobierno y desarrollan diversas iniciativas orientadas a proyectar ampliamente una "nueva imagen" de las FFAA; que no sólo proyecta su papel tutelar en la "democracia restringida", sino que busca legitimar su labor contrarrevolucionaria y refundacional de la sociedad chilena en su conjunto.

En el seno de las FFAA, el resultado del plebiscito ha fortalecido las posiciones de la corriente "cooptadora" y partidaria de una conducción no-pinochetista de la "transición". Esta corriente aparece claramente encabezando el Alto Mando de la FACH y de Carabineros; pero también tiene importantes expresiones en la Armada.

En un foro indicativo de todo esto, y que fue auspiciado por la Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos, que encabeza el General J. Núñez (del Ejército), en la primera semana de Diciembre 88, las ponencias presentadas por 2 oficiales de la Armada fueron particularmente claras al respecto. La entrevista al actual subdirector de Carabineros aparecida en El Mercurio en Noviembre 88, es también una pieza muy representativa del pensamiento de esta corriente; que se abre resueltamente al entendimiento cívico-militar para conducir la "transición".

El pinochetismo, atrincherado en particular en el Ejército, ha perdido posiciones y sufrido un fuerte impacto por la derrota en el plebiscito. Ello obligó a un meditado estudio de Pinochet respecto del nuevo cuerpo de generales que se conformó a fines de 1988. En este nuevo Alto Mando del Ejército, el pinochetismo se encontraría particularmente fortalecido. Sin duda, la vasta y profunda presencia de las FFAA en todos los ámbitos de la vida nacional (en particular, de oficiales del Ejército) no será fácilmente revertida y este es un resorte que dará espacios de poder al pinochetismo, incluso más allá de este gobierno.

En lo inmediato, en el nuevo gabinete conformado después del plebiscito, la corriente cooptadora reflejó su avance en el hecho de la ausencia de ministros militares y en la designación de Carlos Cáceres como Ministro del Interior. También ha sido Renovación Nacional la fuerza más beneficiada en todo el proceso de cambios de intendentes, gobernadores y alcaldes que se ha producido, para "civilizar" la administración del gobierno interior. Sin embargo, median-

te el poder de veto de Santiago Sinclair en la Junta de Gobierno, y el poder de gestión del propio Pinochet, es la corriente liderada por éste la que sigue prevaleciendo en cuanto a los límites de manejo del gobierno y del proceso de "transición". Es esto lo que ha impedido hasta ahora la "reforma constitucional".

Las discrepancias entre "pinochetistas" y "cooptadores" en el seno de las FFAA, tienen ya unos tres años de desarrollo y con seguridad persistirán muchos más. Y pueden, si se agudizan, entorpecer el manejo de las clases dominantes en su conjunto. Pero se dan en el marco de un unánime acuerdo sobre la "legitimidad" y trascendencia del golpe, de su obra y de su rol tutelar en la "democracia protegida"; así como de la necesidad de la guerra permanente contra la "subversión". Es por esto que a todos ellos les interesa despejar hoy cualquier cuestionamiento que se haga de su acción contrarrevolucionaria.

En este sentido, un particular ajuste se viene produciendo en los aparatos represivos y en su actividad. Desde antes del plebiscito y como una necesidad de conferirle a este un marco de "libertades mínimas", la dictadura adoptó algunas medidas liberalizadoras parciales (término de los Estados de Excepción y del exilio; espacios en la TV); confiada de que ellas no pondrían en riesgo su control represivo de la situación. Perdió el plebiscito; pero el orden público se mantuvo inalterado y no se puso en cuestión la "transición institucionalizada".

Las estadísticas sobre violaciones a los Derechos Humanos son un indicativo del accionar del aparato represivo:

Tipo de violación	1985	1986	1987	1988 En-Oct	promedio mensual 1987 1988	
Muertes	65	55	47	25	3,9	2,5
Homicidios frustrados	*	*	86	87	7,1	8,7
Detenciones arbitrarias	*	*	6.424	4.899	535,3	489,9
Tratos crueles inhumanos	746	864	640	760	53,3	76,0
Torturas	169	299	131	98	10,9	9,8
Amedrentamientos	*	*	1.260	962	105	96,2
Allanamientos	*	*	*	371	*	37,1

(* no se consigna el dato en material consultado)

Fuente: Comisión Chilena de Derechos Humanos

Aunque estas estadísticas son provisionarias para el año 88, y no contemplan algunos otros datos importantes (relegaciones, presos políticos y desaparecidos), permiten sacar algunas conclusiones.

En los últimos años, el accionar de la represión se ha dirigido, a nivel masivo, a provocar un terror institucional, creando un clima de aguda inseguridad personal de la población, como factor que aliente la resignación y la subordinación del movimiento popular. Un aspecto demostrativo de ello es el considerable aumento de las amenazas contra la vida o la seguridad personal que se produce a partir de 1984. El elevado número de amedrentamientos (más de 3 personas por día), torturas y tratos crueles, inhumanos o degradantes (casi 3 personas por día) y detenciones arbitrarias así lo reflejan.

Al respecto, en las últimas semanas, se ha verificado una progresiva disminución de la presencia callejera de la represión. Mientras los aparatos represivos oficiales (CNI, Carabineros e Investigaciones) parecieran estar en una operación de "limpieza" de su imagen, vienen cobrando importancia los comandos "para militares", por una parte, -en la represión selectiva hacia los sectores de vanguardia y avanzados-, y los "movimientos políticos" creados por la CNI -como Avanzada Nacional que aparece inscrita con 35.500 miembros a junio 1987, o el grupúsculo "Partido Socialista Chileno" de 7.500 miembros- para lo que sería una actividad de control político-policial sobre las amplias masas. Un hecho ilustrativo de la relación CNI-Avanzada Nacional más afiatada para esto sería la designación de Alvaro Julio Corbalán, ex jefe de Operaciones de la CNI como primer Vicepde y Coordinador General Nacional de la AN.

De esta manera, el combate contra los núcleos revolucionarios más activos -en el plano armado especialmente- se hará mucho más selectivo y pretenderá aislarse del contexto político represivo en general. Incluso a nivel judicial, se ha centralizado desde febrero 88, en la Segunda Fiscalía Militar los más de 100 procesos en los que estarían involucrados los militantes del MIR y del FPMR. También ha corrido el rumor de una posible "amnistía parcial", que dejaría en prisión -y concentrados en cárceles de alta seguridad- sólo a los prisioneros políticos por "hechos de sangre".

Para que no vuelva a ayudar a militantes revolucionarios, el Fiscal Militar Torres viene desarrollando una larga ofensiva de amedrentamiento contra la Vicaría de la Solidaridad, aprovechando un caso en particular. El respaldo del Alto Mando del Ejército a Torres ha sido patente con su designación como nuevo Fiscal General; con lo que se ha garantizado una implacable represión, a ese nivel, sobre los revolucionarios.

- * reafirmar el comprometimiento de la OB con los pilares del Estado Monopólico y de Contrainsurgencia, perfilando en su seno un liderazgo claramente definido al respecto;
- * avanzar en la subordinación del movimiento popular en 2 aspectos concretos: a) ilegitimizar la movilización social independiente y aún más la insurgencia popular y la lucha armada; por ser contradictorios y antagónicos con la "conquista de la democracia"; b) destacar los "beneficios" y los espacios de libertad concedidos por el nuevo sistema de dominación y el modelo de acumulación, desde la "transición", y la estricta necesidad de rebajar las expectativas y demandas del movimiento popular en cuanto a Justicia Social y Derechos Humanos. En suma alentar un clima de "moderación" y entendimiento, de "reconciliación" y "concertación social", como requisitos de la "conquista y consolidación de la democracia".

Un sector del empresariado mantiene, además, la intención de lanzar una candidatura de sus propias filas (Manuel Feliú).

5.2.- El pinochetismo, ha quedado dividido en su representación política. Por un lado están los "Nacionalistas" (Avanzada Nacional, Partido del Sur, SD de Venegas y PS Chileno de Moraga). Estos han proclamado la candidatura de Pablo Rodríguez, en tanto no la pueda asumir Pinochet. Suscriben el documento "Compromiso con Chile" y reivindican la "revolución pendiente" que cuestiona varios aspectos de la "modernización capitalista" implementada por la dictadura.

Se definen como antimperialistas, antioligárquicos y anticlericales. Proponen que el Estado juegue un papel preponderante en la conducción económica, poniendo atajo al agravamiento de los problemas sociales producidos por el actual modelo de acumulación. De otro modo, prevén que se polarizará la situación política y social; que el descontento popular podría derivar en un rebrote de la insurgencia aprovechable por el "comunismo". Son partidarios, por ello, de mantener el sistema político rígido y militarizado previsto en la Constitución, para cerrar paso a la demagogia, a la politización y a la subversión. No tienen mayor espacio para hacer política en esta coyuntura y tratan de evitar el drenaje de sus fuerzas, acumulando en la perspectiva de una nueva coyuntura futura de polarización del enfrentamiento con el movimiento popular y revolucionario, que los haga nuevamente necesarios para las clases dominantes.

Por otro lado está la derecha Tecnocrática, la UDI, cuyo candidato más probable sería H. Büchi; artífice del nuevo "boom" del modelo. Siendo la fuerza política que ha tenido el rol más importante en

Un tema que es de candente preocupación en las clases dominantes, en las FFAA y los aparatos represivos es el de los eventuales juicios por violaciones a los Derechos Humanos, que se producirían bajo

un régimen de "democracia protegida". Así lo ha reconocido el propio Mercurio, haciendo trascender la inquietud que en el Alto Mando del Ejército suscitó el lanzamiento de una campaña de la Agrupación de Familiares de Ejecutados por reunir 500 mil firmas rechazando la impunidad y exigiendo juicio y castigo a los culpables de los crímenes cometidos en estos 15 años; lanzamiento al que concurren diversas personalidades democráticas. El mismo Mercurio ha señalado la conveniencia de reglamentar ahora la actividad de los cuerpos represivos y de seguridad y la eventual supresión de algunos de ellos, para encarar el futuro. De parte del gobierno, puede haber una intención de dejar también zanjado "judicialmente" este asunto, acelerando algunos juicios por crímenes recientes de resonancia (caso quemados, caso Mamiña). En todo caso, deben haber causado alguna satisfacción entre las clases dominantes las declaraciones de Eugenio Velasco -pdte. de la Comisión de Derechos Humanos de la Concertación de Partidos por la Democracia- en cuanto a que no se juzgarán "instituciones" (como las FFAA) ni organismos (como la CNI o DICOMCAR); sino que "individuos".

5) La coyuntura electoral.

Es en el contexto de lo tratado hasta acá, básicamente, que se viene desarrollando la dinámica electoral, que concita la actividad primordial de la mayoría de las fuerzas políticas. Con miras a las elecciones -presidencial y parlamentarias- que en Diciembre han de definir y configurar al primer gobierno de la "democracia restringida", los distintos partidos burgueses, pequeños burgueses y aún de raigambre obrero y popular, recogen afiliaciones, organizan sus cuadros, afinan programas, alianzas y candidaturas. Mediante todo esto se empeñan en ganar espacios de representación social, perfilar proyectos específicos de dominación y administración del nuevo régimen y del modelo de acumulación y buscan, en definitiva, la conquista de las mayores cuotas de poder político en el, nuevo régimen a instalarse.

5.1.- El gran empresariado y el imperialismo trabajan en 3 sentidos simultáneos:

- * fortalecer la unidad de las fuerzas políticas del bloque en el poder y el liderazgo de su sector cooptador (RN, en particular);

la configuración y gestión del nuevo sistema de dominación y del modelo de acumulación hasta ahora, carecen de un firme arraigo social en la gran burguesía chilena. Son los "intelectuales orgánicos" de las transnacionales, por encima de todo. Tienen también una "clientela" a nivel poblacional ganada a punta de prebendas y prédica anticomunista; para lo que usaron los cargos municipales. Muy identificados con la dictadura, se esmeran en "distanciarse" de ella, proponiendo minúsculas modificaciones a la Constitución y a su legislación complementaria. Son partidarios de mantener el artículo Octavo y el Consejo de Seguridad Nacional tal como están definidos en la Constitución. Aspiran a la unidad de las fuerzas políticas del bloque en el poder para enfrentar a la oposición burguesa. Como otros definirán sus candidaturas en Marzo.

5.3.- El sector cooptador (RN y otros grupos menores) es el sector que ha venido realizando un más amplio e intenso trabajo para ganar la representación de la gran burguesía y surgir como la heredera, "renovada", de la vieja derecha política chilena. No se han pronunciado por un candidato y han privilegiado el trabajo de constituir sus cuadros orgánicos y afiliar miembros, lo mismo que elaborar un programa de gobierno. En base a ello, han adelantado pasos para hegemonizar a las fuerzas políticas del bloque en el poder ("partidarios de la sociedad libre"). Desde esa posición, buscan un entendimiento con la OB e incluso con la "Concertación de Partidos por la Democracia", en el asunto de las modificaciones a la Constitución. RN es partidaria de suprimir el artículo Octavo y de un Consejo de Seguridad Nacional con mayoría civil, así como de un Parlamento sin senadores designados.

5.4.- La Oposición Burguesa (OB), cuyo partido eje -la DC- está viendo una intensa pugna interna, a raíz de las definiciones a tomar en esta coyuntura; lo que de paso a cuestionado su liderazgo en la "Concertación". El ala "derecha" de la DC se ha venido imponiendo en esa lucha; tras lo cual es posible suponer un manejo del imperialismo para acercar a la OB a una alianza con el sector cooptador del bloque en el poder. Esa "ala derecha" de la DC es partidaria de una "alianza de gobierno" desvinculada de la izquierda (eventualmente hasta el PPD) y de un programa político y económico claramente encuadrado dentro del sistema de dominación y el modelo de acumulación vigentes, más allá de las reformas que postulan y que introducirían. Una postulación de este sector de la DC, sin embargo, es resistido por los "socios" izquierdistas de la

"Concertación", que buscan un "candidato único de la oposición" que les dé mayores garantías (participación en listas de parlamentarios y programa).

En Marzo se resolverá esta pugna, que es "clave" en el escenario electoral.

5.5.- El reformismo pequeño burgués (PPD en particular): refleja la opinión estratégica de quienes en la izquierda han resuelto jugar todos sus esfuerzos dentro de los espacios públicos, dentro de esta "transición". Se presentan como la continuidad del "allendismo". Entienden que "desarmar" políticamente al pinochetismo y recuperar a las FFAA para la democracia" es una tarea clave para la realización de su proyecto programático, que reivindican como socialista y democrático. Respaldados fuertemente por la Socialdemocracia europea; de la que también han recibido notable influencia ideológica, así como de una torcida interpretación de Gramsci. Tacticamente, aspiran a un "gobierno de unidad nacional", levantando candidato único de la "Concertación", comprometido con el programa que ésta está elaborando. Esta alianza amplia les permitirá una "hegemonía compartida" con la OB; a la que están dispuestos a ceder la presidencia a cambio de su compromiso con una serie de reformas y de compensaciones electorales (en la lista de parlamentarios). Está claro que de esa forma, proyectan ser alternativa de gobierno a 4 años plazo. De fracasar este empeño táctico, es posible que se vean obligados a unir fuerzas con el PAIS tras una candidatura específica de la izquierda. Pero esto no es hoy lo más probable.

5.6.- El PAIS: es la fuerza política instrumental conformada por los partidos marxistas más fuertes hoy, para participar en el plano de la lucha pública e institucional. (De ellos, al menos el PC y el MIR-R no limitan ni su actividad ni su acumulación de fuerzas a esta dinámica y a este espacio, no obstante que sí es innegable que lo privilegian y concentran en él la mayor parte de sus fuerzas y esfuerzo). Su perspectiva es intervenir en este espacio, tras la "conquista y profundización de la democracia", buscando llevar esa dinámica lo más lejos posible, con las masas. Buscan ligar por ello su actividad con la agitación de las demandas populares y están por levantar un programa democrático y popular. Está claro que en esta "transición" y en este sistema de dominación, El PAIS no es ni podrá ser una alternativa de gobierno ni proyecta una perspectiva de poder; no obstante que así lo pueden creer algunos de sus miembros -que están claramente embarcados en un proyecto estratégico reformista- como parece ser el caso del PS Almeyda y del sector Maira de la IC.

En lo inmediato, está disputando su espacio dentro la "transición" para lo que levantará programa y candidatos propios que negociará dentro de la "Concertación", con previsible rebaja de sus postulados a cambio del espacio que consiga. En la medida que sean consecuentes con representar las demandas de los trabajadores y del pueblo, con ser un instrumento de sus luchas, serán reprimidos y excluidos de esta institucionalidad.

5.7.- En resumen, hay 2 escenarios electorales extremos posibles: el que hoy parece más factible, con 2 candidaturas; representando una de ellas a la Concertación de Partidos por la Democracia y otra a la alianza de las fuerzas políticas del bloque en el poder. El otro escenario electoral sería con 4 o 5 candidaturas, una de las cuales sería de "centro-derecha", aglutinando fuerzas tanto de la DC como de RN; que siendo ambicionable por el imperialismo, es más difícil de concretar (aunque no imposible).

6) El Movimiento Popular.

Al analizar el movimiento popular es conveniente referirse, por una parte a la izquierda y su crisis, y por otra, al movimiento de masas.

6.1.- La dispersión ideológica, política y orgánica de la izquierda y de los revolucionarios aún no se revierte; pero si hay dos grandes tendencias de re-nucleamiento. Por un lado, hay un proceso de confluencia ideológica, política y orgánica en torno al reformismo pequeño burgués. Por otro lado, otro sector de la izquierda va confluendo en un planteamiento estratégico revolucionario -en el que se apunta en una perspectiva de conquista del poder-. En medio de estos dos polos de atracción se debaten aún algunas fuerzas y, en particular, el PC. El proceso de decantamiento y redefiniciones se ha prolongado, entre otras razones, porque la maniobra de las clases dominantes ha logrado incidir en la correlación de fuerzas a su favor y alterar en una medida importante los elementos objetivos y subjetivos en que se basó la ofensiva anterior del movimiento popular: descolocando y confundiendo a amplios sectores de la izquierda y dificultando el "atterrizaje" táctico de los revolucionarios.

Confluyen hacia el reformismo pequeño burgués no sólo las fuerzas que hoy se encuentran en el PPD (PS Nuñez, Mapu, sectores IC y PRSD, etc) sino también el PS Almeyda y otros que están en el PAIS. Es en esta dirección que se producirá el Congreso de unidad, en Junio; del PS Nuñez y el PS Almeyda, el que aún no está totalmente resuelto. Este sector de izquierda es cooptable por el sistema

y, por tanto, funcional a él.

En el PC se viene desarrollando su 15º Congreso, en medio de aguda lucha interna. Dado el arraigo que en el PC logró la política de Rebelión Popular de Masas, no es fácil que se produzca un viraje radical completo hacia una concepción estratégica reformista. Lo más probable es que las posiciones reformistas que se han fortalecido en su dirección se expresen a través del criterio mecánico de "agotar primero la legalidad y la acumulación de fuerzas político-ideológicas dentro de ella", para plantearse como paso posterior la lucha insurgente y armada -la que seguiría "preparando" internamente-.

Dentro de los revolucionarios, además de registrarse una aproximación importante en la reelaboración estratégica, programática y organizativa de sus principales expresiones políticas; también se dan los primeros pasos de una coordinación y de un entendimiento práctico que tiene trascendente futuro. Desde el punto de vista táctico, prácticamente todos entienden que la acumulación de fuerzas revolucionarias en este momento pasa por ligarse a las masas y a sus dinámicas y conflictos concretos y desarrollar desde allí una lucha que aproveche todos los espacios; teniendo por eje-rector la construcción de la fuerza social revolucionaria y en particular, el poder militar del pueblo. Y en la medida de las fuerzas adecuadas a ello, desarrollar la lucha político-ideológica y por libertades democráticas en el espacio público, de manera funcional a la estrategia. Las carencias mayores inmediatas se observan en la falta de un proyecto político y una plataforma programática ajustada al nuevo momento político y en su aterrizaje a las dinámicas y conflictos concretos, parciales y sectoriales de las masas. Esta débil presencia de los revolucionarios en la coyuntura, en la medida que se prolongue, hace más peligrosa la influencia del reformismo pequeño burgués y socialdemócrata entre las masas.

6.2.- Dinámicas y tendencias centrales del Movimiento de Masas:

a) El avance de la "transición" a la "democracia restringida" y el descolocamiento que ello produjo en la izquierda (tendiendo a subordinarse unos y a asumir meras posturas contestatarias otros) dejaron al movimiento de masas (MM) sin un planteamiento político concreto que vertebrase el conjunto de sus luchas en una perspectiva definida e independiente.

El enfrentamiento antidictatorial hasta hace poco, permitió conjugar y potenciar en torno a él las dinámicas de lucha política -por la democracia- y de lucha reivindicativa -por los derechos específicos del pueblo- en un sólo proceso. En esa perspectiva

también confluyeron la movilización social, la insurgencia popular y la lucha armada.

Para las amplias masas, hoy la lucha por la democracia pasa por un proceso básicamente cupular y al que sólo son convocados para firmar y votar. Los conflictos inmediatos por sus reivindicaciones son desarrolladas en forma aislada y sin una proyección política independiente. Globalmente, la expectativa es que se resuelvan sus demandas reivindicativas en el marco de un futuro gobierno "democrático" (lo que no será obviamente factible). Esto se traduce en el grado de movilización existente.

Solo los sectores más consecuentes, de vanguardia de las masas continúan desarrollando una lucha de resistencia dispersa, ante la ofensiva de las clases dominantes.

Esta es la naturaleza de la actividad de las masas hoy; una lucha reivindicativa focalizada y disociada de la lucha política y una lucha de resistencia dispersa.

Todo lo cual cuestiona la independencia política del movimiento popular.

b) Desde el punto de vista de los sectores sociales activados se puede decir que se presentan dos situaciones distintas:

* En los amplios sectores marginados económica y socialmente -que no sólo son los subproletarios o pobres del campo y la ciudad; sino también sectores de trabajadores con empleo estacional, eventual o informal, así como profesionales de servicios públicos o vinculados a la demanda obrera y popular- las formas de organización y actividad reivindicativa legal y semilegal se han demostrado limitadas para defender sus derechos. Se desarrolla en ellos una tendencia espontánea a formas ilegales, "a tomarse sus derechos", incluyendo formas de delincuencia generalizada como fórmula de sobrevivencia.

* En sectores de trabajadores y profesionales más organizados y/o vinculados a las actividades más dinámicas del modelo de acumulación, hay una tendencia a ajustar su organización y lucha legal a la "transición", de modo de negociar en mejores condiciones su participación en la nueva institucionalidad. Lo que ha llevado también a una cupularización de su actividad. (Acá se hable de "concertación social").

c) Desde el punto de vista del nivel organizativo del MM, hay múltiples indicios de que se produce un debilitamiento de las organizaciones sociales. El movimiento sindical a pesar de haber conformado la CUT, no solo aglutina a un muy reducido sector de los trabajadores, sino que carece de un firme respaldo de bases. En el movimiento estudiantil universitario se advierte un desgaste de sus sectores de vanguardia y un desaliento reflejado en

abstencionismo elevado en sus recientes elecciones. También los profesionales han decaído en su actividad en torno a sus Colegios y gremios. A nivel poblacional, sólo persisten las organizaciones de subsistencia en general

d) Desde el punto de vista de las formas de lucha, no existe una articulación definida de ellas. Mientras persiste la "movilización electoral" que pasa por inscribirse y juntar firmas y votos, -ahora en un clima de mayor escepticismo popular, - los sectores de vanguardia mantienen una disposición combativa y al desarrollo de formas de violencia popular. Es en este contexto que la lucha armada, ha mantenido cierta continuidad, pero sin capacidad de masificación ni cualificación a corto plazo.

e) Los niveles de unidad social y político social del MM han decaído en forma también importante, tanto a nivel organizativo como de la acción común. Las convocatorias de sectores como el de Derechos Humanos o del Movimiento Sindical no han tenido la acogida amplia y solidaria que en coyunturas anteriores se dió, por ejemplo.

f) Finalmente, la heterogénea realidad de los trabajadores y del pueblo y de las dinámicas y tendencias que la atraviesan se refleja en las fuerzas políticas que se insertan y desarrollan en las masas. La política de los revolucionarios tiende a reflejar políticamente a los sectores económica y socialmente marginados; así como el reformismo pequeño burgués busca avanzar como representación política de sectores sociales organizados que cuentan con espacios de lucha dentro de la institucionalidad. Pero se trata de representaciones que no están definidas ni consolidadas.

Un análisis más detallado y concreto de cada sector social y aún de las distintas capas o estratos que las conforman es imprescindible para levantar una política concreta hacia ellos. En este aspecto como en otros (en particular, el estudio del terreno y del aparato militar y represivo del enemigo) nuestro análisis es aún deficiente y sólo podrá ser resuelto con el estudio de cada militante de la realidad en que estamos insertos y con una práctica firmemente apegada al terreno y a las masas.

7) Conclusiones y perspectivas.-

7.1.- En lo central nuestra apreciación de las perspectivas de la situación nacional, es que toda apunta al reemplazo de la dictadura de Pinochet por un gobierno civil en un régimen de "democracia restringida". Este gobierno sería "elegido" en una confrontación

electoral en Diciembre 89, en el marco de la maniobra de "transición" que desarrollan las clases dominantes y cuyos contenidos y características se han señalado.

La crisis del movimiento popular y revolucionario confirma la apreciación de que el término de la dictadura no será coincidente con una resolución de carácter popular del enfrentamiento antidictatorial.

7.2.- El resultado de la "transición", de las negociaciones y condiciones a que finalmente arriben las clases dominantes, dependerá en parte de las propias contradicciones interburguesas (ya que todas las fuerzas burguesas -los grupos monopólicos, las FFAA, el imperialismo, la burguesía no monopólica, sus fuerzas políticas y sociales- tienen intereses particulares que defender) pero sobre todo dependerá del desarrollo y actividad del movimiento popular; de su capacidad de independencia política y del mayor o menor protagonismo político-militar que desarrolle a futuro, empujando a favor de cambios democráticos y sociales reales y profundos, de un proyecto propio y alternativo al burgués.

7.3.- Las contradicciones fundamentales que determinan el desarrollo de la lucha de clases en nuestro país, no serán resueltas con el acuerdo interburgués y el recambio de la dictadura por un régimen de "democracia restringida".

Sólo la derrota y la capitulación del movimiento popular y revolucionario pueden generar condiciones favorables en el tiempo para el éxito de la maniobra burguesa y permitir la consolidación definitiva del Estado Monopólico y de Contrainsurgencia.

7.4.- Un nuevo régimen, deberá encarar la presión social por libertades democráticas, por reivindicaciones económicas, por justicia social, etc. La mayor parte de estas demandas no son absorbibles por el actual capitalismo dependiente chileno y por el nuevo sistema de dominación. Ello sostendrá y agudizará una dinámica de lucha por estas reivindicaciones políticas y económicas que el movimiento revolucionario deberá aprovechar para encauzarla en una perspectiva de acumular fuerza social revolucionaria, cuestionar la maniobra y el sistema de dominación burgués y levantar su propia alternativa de poder.

II.- NUESTRA LINEA Y TACTICA GENERAL.

1) Nuestra línea y los requerimientos del período.-

El IV Congreso avanzó en el diseño de nuestra línea estratégica para la actual fase, estableciendo que a lo largo de ella, dos serán nuestros objetivos centrales: acumular fuerza revolucionaria propia y levantar la alternativa democrática, popular, nacional y revolucionaria.

Precisó además que esto implicaría insertar amplia y profundamente al partido en las masas, construir combativamente nuestra organización de vanguardia y hacer de la lucha armada el eje rector de nuestro esfuerzo político-militar. Definió, por último orientaciones para distintos planos de lucha.

Ajustando esas orientaciones y buscando concretarlas, la Conferencia definió que en el actual período:

a) Debemos levantar un proyecto político, nacional y popular alternativo, tras el convocar al conjunto del movimiento popular y en torno al cual desarrollar la acumulación de fuerza revolucionaria en este período. Dando cuenta de la situación existente y diferenciando claramente esta convocatoria de la de quienes encuadran su lucha dentro del proceso de "transición" y de la institucionalidad. Los elementos centrales de la plataforma programática en que se debe expresar este proyecto son:

* Luchar por un Gobierno Popular, que desarrolle un programa de tareas urgentes e inmediatas de soberanía nacional (antimperialistas), justicia social (antioligárquicas), democráticas y revolucionarias. Programa que debemos elaborar recogiendo cabalmente la realidad y demandas de nuestro pueblo, hoy.

Algunas de las cuales serían:

- Derogación de la Constitución del 80 y Asamblea Constituyente

- Profunda transformación de las FFAA y del Poder Judicial

- Juicio y castigo a los culpables de violaciones a los Derechos Humanos.

Disolución de la CNI y aparatos represivos

Libertad para todos los presos políticos

- No pago de la deuda externa

- Expropiación de los grupos transnacionales y de las empresas estatales que han sido privatizadas bajo la dictadura.
- Programa económico-social de emergencia: para proporcionar ingresos y empleos dignos y estables a los trabajadores y condiciones de vida digna al pueblo (vivienda, salud, educación, previsión, deudas, etc.
- Derogación del plan laboral y restablecimiento de la negociación por rama, lo mismo que el derecho a huelga, etc.

* La dinámica de lucha por este Gobierno Popular, con estos contenidos, debe permitir ir constituyendo la fuerza social revolucionaria; ya que lleva necesariamente al desarrollo de la guerra popular.

b) Debemos contribuir a la rearticulación del movimiento popular, desarrollando un esfuerzo de reagrupamiento y movilización a partir de sus sectores de vanguardia. Vinculándonos a ellas y desarrollando la organización y la lucha tras la plataforma programática y las reivindicaciones específicas de las masas. Apuntalar así la lucha política de las masas y la independencia política del movimiento popular.

c) Debemos avanzar hacia la unidad de todas las fuerzas democráticas, populares y revolucionarias que asuman el proyecto y la plataforma programática; confluyendo hacia un Frente del Pueblo.

d) Debemos fortalecer y extender nuestro Partido como herramienta fundamental de nuestra lucha.

2) Nuestra táctica en la actual situación política.-

2.1.- Desarrollar la lucha reivindicativa y política de las masas.

Como se desprende de las orientaciones anteriores, una cuestión básica de nuestro trabajo hoy es vincularnos profundamente a las masas en los frentes obreros, estudiantiles, poblacionales, campesinos, profesionales, etc. A partir del conocimiento de sus realidades concretas, debemos convocarlos a la Resistencia, desarrollando su organización y su lucha tras la plataforma programática y las demandas urgentes y específicas de cada sector.

El protagonismo e intransigencia popular en la lucha por el proyecto nacional y popular alternativo, por sus reivindicaciones

políticas y económicas, es cuestión básica para desarrollar un movimiento popular independiente y derrotar la maniobra estratégica de las clases dominantes.

Para el desarrollo de esta lucha, será fundamental reagrupar y movilizar a los sectores más concientes y combativos de las masas, a su vanguardia clasista; en torno a la cual podremos revertir al movimiento popular con esta línea.

La Conferencia Nacional Extraordinaria acordó la realización de eventos tipo Conferencia para afinar la táctica específica para algunos sectores sociales y frentes tales como: obrero, estudiantil universitario, derechos humanos. Entendiendo que tales definiciones se podrán sacar de la experiencia ya acumulada y del estudio y discusión que hagamos de ella. Elaborar estas tácticas específicas se estima una tarea complementaria e indispensable para poder convocar y desarrollar la lucha política de las masas en concreto y nuestra fuerza dentro de ellas. Se entiende que estas definiciones de política deben hacerse en relación con todas las formas de lucha y organización que nos planteamos en cada sector o frente, en razón de nuestra estrategia y atendiendo la realidad concreta de cada sector social.

Estas especificaciones reafirman y complementan las orientaciones que sobre línea de masas entregó el IV Congreso Nacional de nuestro partido.

2.2.- Conducir la insurgencia y organizar la lucha armada.-

Dentro de la nueva situación política adquiere una gran importancia el que nos liguemos y conduzcamos las dinámicas a la lucha ilegal y violenta de masas, que se viven en sus sectores más oprimidos. Y que la articulemos con la propagandización de nuestra alternativa y con las reivindicaciones de las masas.

En esta dirección, debemos retomar la conformación de Milicias de Autodefensa de la Resistencia Popular, como organizaciones flexibles de masas para sus luchas; y alentar el desarrollo de su capacidad táctica y combativa, yendo desde lo más simple a lo más complejo. (Con formas de sabotaje, propaganda armada, abastecimiento y apertrechamiento, acciones de castigo, etc).

Para lo cual es fundamental el foguear en la lucha miliciana a todos nuestros militantes, en particular, a los Comités Locales. Y contemplar ese fogueamiento en las próximas campañas.

Por otro lado, debemos esforzarnos por desarrollar una capacidad para desplegar la lucha armada y contribuir a la continuidad

de ésta por parte del movimiento popular y revolucionario; buscando ligarla estrechamente con la lucha política y reivindicativa de las masas y propagandizarla como camino indispensable para avanzar hacia los objetivos políticos del pueblo. Dado nuestro enorme retraso y debilidad en este aspecto, la Conferencia Nacional Extraordinaria acordó aprobar la constitución de una Comisión Militar que apoye a la DN en esta línea de trabajo. La orientación central del trabajo de esta Comisión será ayudar a la conformación político-militar del Partido y de su Dirección; por lo que no suplantarán ni se contrapondrán con el desarrollo de las capacidades político-militares del partido en cada región. Por el contrario, su trabajo apuntará a proporcionar la orientación y apoyo central necesario para multiplicar nuestras fuerzas en el terreno armado y militar, en los distintos aspectos (formación, informaciones, logística, etc.) Al mismo tiempo, se acordó tender a la conformación de fuerzas para la lucha armada y militar dentro del proceso de construcción del partido en cada ámbito regional.

Teniendo en cuenta que el enfrentamiento nuestro con las clases dominantes pasa hoy principalmente por la lucha política e ideológica, en que unos y otros buscamos ganar a las masas para proyectos estratégicos y políticos antagónicos y alternativos; es que debemos desarrollar la lucha armada como factor que nos sirva para imponernos en esa lucha. Y cuidar por tanto, que nuestro accionar armado goce de amplia legitimidad y simpatía en las masas y afirme en ellas la convicción de la viabilidad de nuestro proyecto.

Finalmente, debemos persistir en construir desde ya las bases orgánicas, políticas, ideológicas y militares para el desarrollo futuro de la lucha guerrillera en los distintos espacios. En función de nuestra perspectiva estratégica y de un avance sólido y sostenido que garantice nuestra capacidad al respecto. Igualmente debemos avanzar en la reelaboración de una Política Militar de nuestro Partido, que incluya el trabajo hacia las FFAA enemigas.

2.3.- Ganar política e ideológicamente a las masas para nuestro proyecto.-

La propagandización del proyecto nacional y popular alternativo, de la plataforma programática, junto a las demandas urgentes y específicas de cada sector social en que nos desarrollamos, es una cuestión fundamental en la actual coyuntura. Esto es llenar de contenido nuestro discurso.

Este contenido propositivo de nuestra AGP debe acompañarse de la denuncia y desenmascaramiento de la maniobra de las clases dominantes que acá hemos detallado en cada uno de sus aspectos (político, ideológico, económico, militar y represivo); buscando esclarecer a las bases de la izquierda y de los sectores democráticos en general la necesidad de unirnos tras una perspectiva propia e independiente, la de la Resistencia y la lucha por un Gobierno Popular, verdaderamente democrático.

Combatir política e ideológicamente las posturas reformistas y socialdemócratas, es otro aspecto fundamental de nuestra lucha ideológica en la actual situación política.

Todo esto requiere de una buena elaboración de nuestro discurso y de una firme base argumental que todos nuestros militantes deben alcanzar. Sólo así podremos hacer una enérgica defensa de las posiciones clasistas y revolucionarias, y combatir adecuadamente las patrañas de los patrones y las ilusiones que difunden los oportunistas de todo tipo que los acompañan: si tenemos claras nuestras concepciones de una democracia verdadera económica, social y política; del Chile que queremos y podemos construir. Y si el proyecto del que hablamos no es sólo un título, sino que tiene un contenido definido y claro.

Otro aspecto fundamental de nuestra AGP que debemos desarrollar al calor mismo de la lucha será el de la legitimidad y necesidad de todas las formas de lucha y de la lucha armada en particular.

En relación con los instrumentos para desarrollar nuestra lucha ideológica y la AGP: la Conferencia reiteró la necesidad fundamental de cualificar la voz propia del Partido y buscar formas concretas que permitan una masificación de este trabajo. Un esfuerzo particular se hará en relación con "El Rebelde" en este sentido; esfuerzo del que todos los militantes deberán tomar parte, tanto en su elaboración como en su difusión. Se buscará que al mismo tiempo, nuestro lenguaje genere mística, apoyándose en símbolos e imágenes que capturen la sensibilidad -y no solo la razón- de las masas. Ya que esto se ajusta más a la realidad de nuestro pueblo. Aprovechar los símbolos partidarios y de la Resistencia, que están impregnados en la retina y el corazón del pueblo.

Otros instrumentos partidarios que buscaremos desarrollar serán la radio y los diarios locales, los murales, etc.

Para esto, se avanzará hacia la conformación de equipos especializados a nivel central y a nivel regional (según sea el grado de desarrollo de la construcción del Partido en cada región).

En cuanto a instrumentos no-partidarios, pero imprescindibles para desarrollar con amplitud la lucha político-ideológica en el espacio fundamental en que esta lucha se libra hoy; -que es el espacio abierto- la Conferencia acordó que el partido promoverá y apoyará la creación de instrumentos auxiliares que amplifiquen la difusión de nuestro pensamiento revolucionario en esa esfera.

Para esto se destinará un pequeño grupo de cuadros y militantes seleccionados entre aquellos que por sus tareas públicas o problemas represivos se encuentren desligados de trabajo clandestino; los que se apoyarán en sectores afines a nuestras políticas pero ajenos a nuestra organización clandestina. Igualmente, se buscará acuerdos con otras organizaciones revolucionarias para respaldar conjuntamente iniciativas de esta naturaleza.

Los militantes asignados a esta tarea o los que posteriormente se integren por motivos represivos u otros, no representarán al Partido ni actuarán en nombre suyo en el plano abierto. No se trata, por tanto, de brazos "públicos del MIR. Sin embargo, nuestros compañeros que actúen en esas instancias se organizarán y conducirán en el seno de ellas como militantes nuestros. Y la DN resolverá un método adecuado para mantener con ellos una comunicación clandestina y periódica que no cuestione la seguridad del Partido.

Estos instrumentos no-partidarios para la lucha político-ideológica en la esfera abierta serán básicamente dos:

a) Una publicación que sea tribuna del pensamiento revolucionario en Chile y que apoye las iniciativas políticas y sociales que abran camino a nuestra estrategia. A partir de ella, se participará o se conformarán otros medios -audiovisuales y/o gráficos- para masificar la lucha ideológica.

b) Un movimiento político-ideológico que accione en el campo de las iniciativas políticas concretas y de las tribunas abiertas: teniendo como eje, la propagandización del proyecto independiente y alternativo del pueblo y la lucha contra la maniobra de las clases dominantes (la "transición" a la democracia restringida). Recogiendo y rescatando las experiencias de todas las formas de lucha que ha desarrollado nuestro pueblo durante estos años.

2.4.- Nuestra política de alianzas

Es a partir de los elementos de nuestra táctica que hemos reseñado hasta acá que debemos encarar nuestras relaciones con el resto de la izquierda y de los sectores democráticos en general. Para ello es fundamental también que tengamos un adecuado y cabal conocimiento de ellas y no caigamos presa de una apreciación par-

cial, superficial y/o unilateral de estas otras fuerzas políticas populares y revolucionarias; de su línea, presencia en las masas y de su práctica.

Nuestra apreciación es que las posiciones revolucionarias tienen una amplia llegada no sólo en los sectores claramente enfrentados hoy con la institucionalidad de las clases dominantes (MIR, MAPU Lautaro, FPMR y sectores PS revolucionarios) sino también en las bases de los partidos de izquierda en general (del PC, IC, y PS Almeyda, en particular).

Debemos convocar a los sectores de vanguardia y combativos de toda la izquierda, al pueblo rebelde, a luchar desde la base por nuestra plataforma programática y avanzar hacia la construcción de un Frente político de todo el pueblo que la haga suya. A partir del desarrollo de nuestra acción conjunta en la lucha reivindicativa y política concreta; del común empeño por conducir la insurrección y dar continuidad a la lucha armada; de la lucha política e ideológica que enfrentemos unidos, por nuestra alternativa.

Para ello, es importante que demos pasos más acelerados entre las organizaciones revolucionarias que permitan potenciar nuestro perfil y convocatoria.

2.5.- En cuanto a la coyuntura electoral.

La Conferencia Nacional Extraordinaria discutió el manejo frente a las elecciones que se desarrollaran en diciembre 89; sin llegar a un acuerdo al respecto y orientando se recoja la opinión de la militancia y nuevos elementos para adoptar una posición en concreto.

Mientras algunos compañeros sostuvieron que la posición debe ser de rechazo total a la participación en ese evento, como parte que es de la maniobra de las clases dominantes para consolidar su sistema de dominación; otros compañeros plantearon que se debería examinar la posibilidad de conceder el apoyo crítico del Partido a aquellos candidatos que en determinadas regiones o localidades se comprometan en el levantamiento de posiciones clasistas y próximas a nuestra plataforma programática -reconociendo que esto no se ha presentado hasta el momento y que no es posible definir hoy.

Se trata, en definitiva, que lo que resolvamos sea lo que más contribuya al perfilamiento de nuestro proyecto alternativo, a acumular fuerzas tras él.

2.6.- Adecuar nuestro trabajo exterior a la nueva situación.

Para nadie escapa que la evolución de la situación en Chile y del marco político internacional en función de esta, significa que en determinadas áreas y países tiende hacerse más complejas y difíciles estas líneas de trabajo.

En cuanto a las relaciones políticas internacionales, se priorizará por mejorar las relaciones con los gobiernos revolucionarios y países amigos que están en una activa posición de apoyo y solidaridad, desarrollando este trabajo de acuerdo a definiciones tomadas centralmente por la DN y en los lugares adecuados para nuestra actual realidad partidaria. En la Zona del Cono Sur, las relaciones se centrarán en estrechar la colaboración, coordinación y solidaridad con los movimientos revolucionarios y fuerzas democráticas y populares de la región.

En cuanto al trabajo hacia Instituciones Internacionales (incluyendo las Naciones Unidas) se mantendrá y desarrollará tanto en una perspectiva política diplomática, como para la consecución de apoyo para proyectos definidos centralmente, que serán canalizados por el miembro de DN responsable del Trabajo Exterior desde la RC.

En cuanto al trabajo de Aseguramientos, este será definido dentro del Plan nacional que el SEN presentará a la Conferencia Nacional de Cuadros.

Finalmente, las tareas de solidaridad y difusión de nuestra lucha en el exterior deberán concentrarse en los puntos de mayor importancia estratégica para su desarrollo -el Cono Sur y ciertos países de América-. En el trabajo de difusión, el desarrollo de la AIR deberá seguir centrando nuestra preocupación.

3) Construir y fortalecer el Partido.

A la luz de las definiciones de línea y táctica que hemos hecho en esta Conferencia y de los criterios y orientaciones que sobre Construcción del Partido estableció el IV Congreso, precisamos que nuestro "plan organizativo" PARA la actual situación política contemplará las siguientes tareas:

3.1.- Armados con la línea del IV Congreso, con las especificaciones de línea y táctica acordadas por esta Conferencia, avanzar en la homogeneización y cohesión política-ideológica del Partido.

Aplicar nuestra política con planes tácticos y campañas, interviniendo activamente en la lucha de clases concreta de acuerdo a

nuestras fuerzas y a la realidad que hemos analizado.

Extraer de la práctica, de la experiencia acumulada y socializada del mayor estudio de la realidad y de la teoría revolucionaria, los elementos que permitan ampliar y enriquecer nuestra línea, nuestra alternativa, nuestras concepciones. Por parte de todos nuestros militantes.

3.2.- Desarrollo de una efectiva capacidad político-militar del partido, de su dirección y su militancia.

Incorporar activamente a las tareas de información, logística, exploración y conocimiento del terreno, al conjunto de los miembros del partido. Desarrollar la formación y la práctica al menos miliciana de todas las bases. Y la formación y práctica militar de los cuadros.

3.3.- Desarrollo de nuestra autosuficiencia, construyendo nuestros aseguramientos políticos y materiales asentados en la amplia y profunda vinculación con las masas de todos nuestros militantes. Lo mismo sobre nuestro funcionamiento.

3.4.- Extender y profundizar nuestra vinculación e inserción social y política en las masas; en sus frentes y organizaciones naturales. Priorizar por el trabajo dentro de los sectores obreros, subproletariado urbano y rural, estudiantil y profesionales. Desarrollar tácticas específicas para cada sector social.

3.5.- Fortalecer la seguridad de nuestra organización, en base a una clandestinidad anclada en las masas y conforme a nuestro carácter político-militar. Compartimentar con rigor los sectores y bases "quemadas" y perseverar en las líneas de reconversión de aquellas que la Dirección estime necesarias.

Implementar un plan especial de seguridad y resguardo de los núcleos de direcciones medias y superiores que contemple además medidas especiales de anclaje y mimetismo de la militancia en su medio social.

3.6.- Fortalecer el funcionamiento colectivo del conjunto del Partido y la práctica de rigurosos métodos de trabajo y funcionamiento clandestino, desde las bases hasta la DN. Adecuar los ritmos de funcionamiento a una práctica de discusión y definición del quehacer más detenida y seria, que permita el conocimiento y evaluación más cabal de nuestras fuerzas, de la realidad, de la experiencia.

3.7.- Desarrollar una política de cuadros que contemple los diversos aspectos de ella (reclutamiento, selección, formación, resguardo, distribución de responsabilidades). Como plan de desarrollo permanente para avanzar en la construcción de la columna de cuadros político-militares que necesitamos.

3.8.- Las estructuras fundamentales a construir y conducir son los Comités Locales -territoriales y por sector social-. Debemos construirlos tanto en los grandes centros urbanos, como en los sectores suburbanos y rurales de las zonas sur y centro. Adecuándose a cada realidad concreta.

A partir de ello, debemos avanzar en la constitución y funcionamiento real de colectivos de Dirección Regional; antes que de Direcciones Zonales que sin lo anterior carecen de soporte orgánico. La DN debe apoyar directamente el proceso de construcción y conducción de las direcciones regionales.

3.9.- Organizar la Comisión Militar Nacional concentrando algunos cuadros calificados en este terreno, para apoyar a la DN en la elaboración y conducción militar nacional; contando con un mínimo de capacidad operativa y de aseguramientos combativos. Su labor central será apoyar la conformación político-militar del Partido; por lo que no suplantarán ni se contrapondrán con el desarrollo de regionales político-militares.

3.10.- Reorganizar la estructura exterior partidaria, tras el objetivo de hacerla funcional a los requerimientos políticos, orgánicos y materiales de la lucha en Chile. Poner el esfuerzo principal en la Zona Cono Sur y en las tareas de retaguardia cercana. Racionalizar y reducir las estructuras partidarias en continentes lejanos a equipos básicos para las tareas de aseguramiento, relaciones internacionales, difusión y solidaridad. Convocar al frente a toda la militancia en condiciones legales y materiales de volver. Reevaluar la calidad de militante de cada miembro del partido exterior a partir de su aporte real y desempeño, considerando también su perspectiva de retorno .

febrero 89.